

Prehistoria latina del español

CIERZO, BOIRA, BOCHORNO

«Corren malos vientos», achacamos con frecuencia a los hechos de la historia cotidiana. Otras veces nos quejamos en invierno del cierzo que nos hiela la cara. En las mañanas desapacibles con nieblas húmedas suelen decir los catalanes: «Boira per les serres, aygua per les terres». En verano nos aplana el pesado bochorno, alado heraldo de temibles tormentas, que todo lo agosta.

Mas ahora no vamos a hablar de los vientos retóricos de la Historia, sino de los otros, de los vientos efectivos y reales mencionados, que existían ya antes de la historia de los hombres. Y empezamos por el más frío.

CIERZO

Esta denominación del viento frío del NO se presenta en castellano de dos formas, «cierzo / sierço». La primera, que es la corriente y actual, se documenta en una pieza latina de principios del siglo XII, del Gran Priorato de Navarra de la Orden de San Juan de Jerusalén¹: *Et illud casale habet afrontaciones ex parte de buitorno hospitale de Sancta Eufemia, et ex parte de sierço de Garcia Calvet*. La segunda, arcáica, porque ha desaparecido del uso, se encuentra reiteradamente en la Biblia del Escorial del siglo XIII, y la trae Américo Castro, en su *Biblia Romanecada*, n. 34, 7: «A la parte del sierço comenzarán los términos».

1 Edición Santos A. García Larragueta, II, 1957, docum. 4, p. 10.